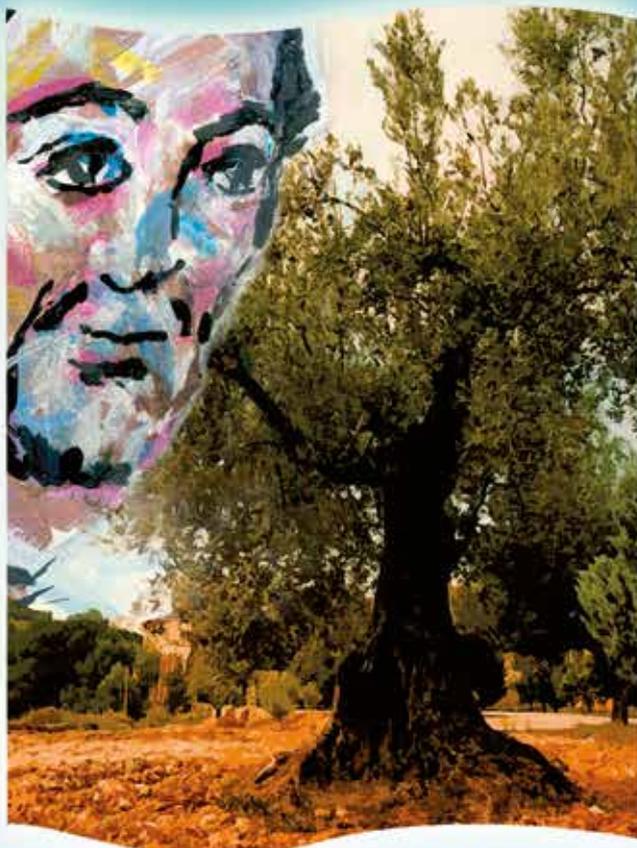




# El olivo de Pedro Nolasco

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



breve historia de la familia mercedaria

38

fray JOAQUIN MILLÁN RUBIO

**Texto:** Fray Joaquín Millán Rubio

**Maquetación:** Vicente Zamora Martín

### **EQUIPO COORDINADOR**

**Dirección:** Alejandro Fdez. Barrajón

**Correo:** Alej.fernandez@teleline.es

**Dirección Artística:** María Teresa Arias

**Redacción:** Luis Vázquez Fernández

### **Coordinadores:**

- M.<sup>a</sup> Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

### **PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA**

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

### **ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:**

Acción Liberadora (AL)  
Puebla, 1. 28004 Madrid

**Portada:** El Olivo de Pedro Nolasco  
Juan José Abella Rubio

**Idea Original:** Grupo Peñascales 98

**Imprime:** Gráficas Dehon

**ISSN - 1577 - 5062 • 2010**



Olivo, por más que añoso,  
sigues fértil y frondoso  
y al cabo de ocho siglos  
libando aceite sabroso.  
De tu docena de ramos  
penden racimos fecundos  
que pugnan por generosos  
en libertar a cautivos.  
Te plantara el Dios trino  
la Virgen te dio los mimos.  
Nolasco fue el verde tronco  
el resto pone su ahínco.  
Cervelló, la pionera,  
marcó huella de mercedes.  
María de Maturana  
hendió con Cristo los mares.  
El Nepomuceno soñó  
con curar todos los males.  
Los Descalzos aunaron  
caridad con estrecheces.  
Refugio nutrió a sus hijas  
de eucaristía y afanes  
Lutgarda enganchó a las hermanas  
para enseñanza y misiones.  
Y Monjas, Misionarias,  
del Niño Jesús, Suore.  
Todas y todos testigos  
de la savia apremiante  
que nos vino de lo alto  
y en la Iglesia es floreciente.



## 1. LA TRINIDAD INSTITUYÓ LA MERCED, POR MEDIO DE MARÍA, COMO EXQUISITA EXPRESIÓN DE AMOR



Creo que ninguna orden o instituto religioso cuenta con un texto tan hermoso como el que tenemos los Mercedarios para expresar la decisión divina de instituirnos. Pues el *Prólogo de las Constituciones primitivas*, promulgadas por fray Pedro de Amer el 1 de mayo de 1272, recoge el credo mercedario de que Pedro Nolasco, como un nuevo Cristo, fue enviado por las tres divinas Personas para realizar una segunda redención, paralela con la primera, que realizó Cristo:

*Así como Dios, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo y dador de alivio en toda tribulación, por su gran misericordia, envió a Jesucristo, su Hijo, a este mundo para visitar a todo el linaje humano que se hallaba como en cárcel, cautivo, en poder del diablo y del infierno, por semejante manera, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo por su misericordia y gran piedad, determinaron fundar y*

*establecer esta Orden, llamada **Orden de la Virgen María de la Merced de la Redención de los cautivos de santa Eulalia de Barcelona**, de la cual disposición constituyeron servidor, mensajero y fundador y adelantador a fray Pedro Nolasco.*

Desde los orígenes los frailes de la Merced hemos visto involucrada en esa acción trinitaria a **María**. Ella, corredentora, medianera, inspiradora, fundadora, madre, es la encargada por el Padre, el Hijo y el Espíritu de anunciar a Pedro el proyecto trinitario y de recabar su cooperación. Todo lo que se diga del marianismo en la Merced es poco, porque sin Ella no se explica nuestra historia y con Ella todo se compacta: Ella es la razón, el móvil, el corazón, el embeleso..., todo.

Así que Pedro Nolasco es el anunciado, el enviado, el urgido. Por la misión que ejecutará, bien se puede aseverar que en él se realizó la unción mesiánica de que Cristo habló en Nazaret: *el Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor* (Lucas 4,18 y 19)

Anunciado, enviado, ungido, Pedro Nolasco rebosa en su hacer los dones del Paráclito:

1. Es el creyente sencillo y humilde, que recibe una llamada atroz, desgarradora, hiriente en su primer contacto con los cautivos y, seducido por Cristo que llora, sangra y muere en aquellos esclavos, se deja ganar por la divina **Sabiduría** para cumplir una vocación ardua y arriesgada.

2. Es el arrebatado, que no pone obstáculos y permite obrar al cielo, el amigo que va penetrando en los misterios de Dios, y por el don de **Entendimiento** se hace experto en las cosas del espíritu y experimentado en la contemplación: En un momento de crisis personal el Señor le desvela su futuro en la visión del olivo maltratado, la Iglesia, que debe proteger; la noche de 1 al 2 de agosto de 1218 la santísima Virgen le transmite el designio Trinitario de que funde la Familia mercedaria.

3. Es el gran **Aconsejado** por un extraordinario carisma de fe que contagia, capaz de comprometer, aún muchacho, en 1203, a

un grupo de generosos que serán colaboradores incondicionales y vivero de su Obra; de arrebatarse, en 1218, al mismísimo Rey y al propio Obispo para su proyecto redentor; de seguir arrastrándonos en su experiencia, casi ocho siglos después, a miles de hombres y mujeres, religiosos, religiosas y seglares.

4. Es el **Fortalecido** con tanto valor y tal audacia que no duda en exigir a los que le secundamos no solamente que dejemos bienes, familia y voluntades, sino que hasta entreguemos la vida, para así lograr la absoluta libertad, el arrojo, la temeridad de quien nada tiene que perder y poco le importa exponerse con tal de ayudar a los esclavizados.

5. Es el gran dotado por el don de la **Ciencia**, que desde esa experiencia de Dios, se muestra sagaz en las cosas humanas. Los más antiguos historiadores de la Merced, Pedro Cijar y Nadal Gaver, nos dicen que Nolasco fue mercader, un *magnífico mercader*, profesión que le daría capacidad organizativa y sentido realista, como se echa de ver en un raro instinto para acertar en el modo de conducirse con el prójimo y de lograr organizar un sistema de redención y un estilo de Instituto con religiosos, laicos y clérigos, con religiosas, con una impresionante red de colaboradores seglares que hacía eficaz a la Familia mercedaria. En la cúspide de la Institución estaba el maestro, asociándosele un prior; seguían cuatro definidores o consejeros, por pares laicos y clérigos; luego venían los comendadores mayores, responsables de los conventos de una diócesis; en cada casa un comendador regía a religiosos, clérigos o laicos, y a donados, que se repartían la tarea de recaudar fondos para la redención por las bailías, en cuyas veredas los terciarios y cofrades formaban las células que durante todo el año procuraban por la redención; el capítulo anual era la asamblea donde el Señor marcaba derroteros y significaba los carismas personales al servicio de la caridad.

6. Es el gran **Piadoso**, el *devotísimo varón* en frase del padre Nadal Gaver, que recibe del amor de Cristo crucificado y de la ternura de María la compasión para todos los desechados; de modo que no sólo será redentor, sino que creará hospitales y rehabilitará a marginados.

7. Es el **Temeroso** del Señor, pero que no se motiva por el miedo, sino por la convicción del que, tocado profundamente por el amor de Dios, no puede evadirse a la llamada. Lo ha leído en san Mateo: un día comparecerá ante el Señor. Y le escrutará sobre lo que ha hecho con su vida.

Anunciado, enviado, ungido, enriquecido, Nolasco es el Patriarca que enarbola una causa. Nuestras historias nos presentan una personalidad señera, abundoso en paz, paciente, longánimo, modesto..., pero, ante todo, es el adelantador preclaro de la caridad. En Nolasco la fe se hace amor, y el amor se nutre de la fe. Ronda los veinte años cuando se estrena en la profesión familiar de mercader; comprando y vendiendo, su nave recalca en Valencia, y queda pasmado ante lo que ven sus ojos y percibe su corazón: Miles de cristianos que, porque fueran apresados en la guerra o secuestrados por piratas, pertenecen a un amo que tiene dominio despótico sobre ellos y ninguna obligación; hambrientos, apabullados, desesperados, no se les ofrece otro señuelo que las posibles ventajas de apostatar.

Que la realidad constatada por Nolasco era tan agresiva, nos lo testimonia la carta que un siglo después, cuando las cosas ya han mejorado notablemente, el 1 de diciembre de 1311, escribía el rey Jaime II al papa Clemente V:

*En la ciudad de Granada, donde moran más de doscientas mil personas, no se encontrarán quinientas que sean sarracenos de naturaleza sino que ellos fueron cristianos, o tuvieron el padre o la madre, el abuelo o la abuela o los bisabuelos cristianos, y hay en el Reino de Granada bien quinientos mil que renegaron de la fe católica y abrazaron locamente la secta de Mahoma. Y se cree firmemente que en dicho reino hay más de treinta mil cristianos miserablemente cautivos.*

Pedro Nolasco, formado en una fe convencida, generoso por naturaleza, justo por convicción, queda conmovido, consternado. Su futuro y su proyecto de vida resultan cuestionados, radicalmente alterados por la fe y por el amor, por el amor y por la fe. De bruces se encuentra ante cristianos vilipendiados, masacrados como hombres y abocados inexorablemente a la apostasía, y se rebela. No podrá con el problema, pero lo que a él le toca no quedará por hacer. A tal lacra

social y tan enorme cuestión de fe responde aportando su patrimonio y su persona: Gasta todos sus haberes en redimir a trescientos cautivos en Valencia y, pobre y liberado, se acoge en el hospital de Santa Eulalia para trabajar sin limitaciones por los pobres y por los cautivos. Era el año 1203.

Sólo un hombre arracional, arrebatado por Cristo y estremecido por el repeluzno del dolor y de la degradación que él vio en estos execrados, podía emplearse en tal quehacer, insolucionable por el número de los cautivos e irrealizable por el precio desorbitado de esos precitos. Y arracional fue también el programa en que Nolasco embarcó a sus seguidores: Siempre fueron infinitamente mayores la necesidad y la voluntad que las disponibilidades, de ahí que cada redención dejaba embargada a toda la Orden y casi siempre a un religioso en rehenes, pues no sólo era comprarlos, sino que, cuando se tenía liberados a un puñado de estos esclavos, quedaba el asearlos, vestirlos, alimentarlos, curarlos y transportarlos, que venían hechos un pingajo; el defenderlos, para que no se los quitaran los piratas y salteadores apostados al acecho; el reinsertarlos y devolverlos a sus hogares debidamente avituallados.



## 2. RATIFICADA POR LA IGLESIA, LA MERCED SE LANZA A DERROTEROS INSOSPECHADOS DE HEROÍSMO



Soplo fuerte y presencia del Señor es **fray Pedro de Amer**, treinta años maestro general (1271-1301), que quiso y supo recoger el legado del Fundador y plasmarlo en unas fragantes *Constituciones*, primeras de la Orden, enriquecidas con un primoroso proemio que vale por muchos tratados de teología y de espiritualidad; son éstos años de autenticidad y progresos, de redenciones y de nuevas fundaciones, de signos privilegiantes de parte de los obispos, los papas y de los reyes.

Fue primeramente por medio del obispo don Berenguer de Palou, cómplice y parte en el invento de Nolasco. Cofundador, distinguió al nuevo Instituto con la cruz blanca de su Catedral barcelonesa; lo agregó a la familia Agustiniiana; lo dotó con el Hospital de Santa Eulalia, cometido y medio de subsistencia por mientras.

Vino luego la aprobación de Roma, mediante Gregorio IX que, el 17 de enero de 1235, extendió una bula sencilla, legalista, canónica, pero suficiente:

*Al Maestro y los frailes de la Casa de Santa Eulalia de Barcelona. Movidos por las peticiones de vuestra devoción, por la autoridad de las presentes os concedemos que, como quiera que aún no haya sido asumida por vosotros ninguna de las religiones aprobadas, podáis profesar la orden de san Agustín.*

Siguieron ratificaciones más explícitas y hasta gloriosas de la Iglesia, como cuando Inocencio IV, el 4 de abril de 1245, con la bula *Religiosam vitam*, a fin de que nadie pudiera perjudicar a los Mercedarios, acogía bajo la tutela apostólica al Maestro y a todos los frailes, de ahora y de siempre, *que estaban dedicados al servicio divino redimiendo cautivos cristianos de las manos de los paganos*; enumeraba las casas de Barcelona, Valencia, El Puig, Mallorca, Gerona, Perpiñán, Narbona, Tarragona, Guardia dels Prats, Lérida, Tortosa, Zaragoza, Sarrión, Calatayud, Denia; extendía un buen número de exenciones y privilegios.

El mismo Inocencio IV el 13 de enero de 1246, con la bula *Si juxta Sapientis*, significa su predilección a la Merced, cuyos frailes, se señalan en que,

*siendo pobres en espíritu, voluntariamente asumen las cargas de la penuria, para poder ayudar más copiosamente a los indigentes; mientras que, como quien nada tiene y lo posee todo, sabiendo pasar penuria y andar sobrados, abundan para los pobres y carecen para sí mismos; cargan sobre sí la carestía de los demás, a fin de que, desde su indigencia desinteresada, con mayor libertad sirvan a los errantes y pobres. Eso también lo realizan otros, pero éstos se afanan por observarlo mejor, cumpliendo el encargo del Profeta: Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo y no te cierras a tu propia carne; ya que dedicados a la hospitalidad, no sólo acogen a los que les vienen, sino que hasta salen a buscarlos; dan de comer a los hambrientos, proporcionan bebida a los sedientos, hospedan a los emigrantes, visten a los desnudos; no se contentan con visitar a los enfermos, sino que incluso hacen propia su enfermedad; asisten a los encarcelados, sepultan a los*

*difuntos; sirven a Dios en la redención de los cautivos del poder de los paganos y se prodigan con todas sus fuerzas.*

Alejandro IV el 9 de abril de 1255, en la bula *Sane dilecti filii*, subraya el signo martirial que marca el quehacer caritativo de la Merced:

*Los amados hijos, el Maestro y los frailes de la casa de Santa Eulalia, nuevos Macabeos bajo la ley de gracia, renunciando a las apetencias carnales y regalando sus propios bienes, siguen al Señor tomando su cruz, amando a sus prójimos como a sí mismos, cumpliendo el precepto apostólico, pues no sólo gastan esplendidísimamente en la redención de cautivos las limosnas que les llegan de los fieles cristianos, sino que no temen exponer sus propias vidas por los hermanos. Invita el Pontífice a las gentes a colaborar con sus limosnas a los gastos que tenían estos frailes para alimentar a los pobres ambulantes, acudir a las necesidades de los enfermos y, especialmente, para la liberar a los cautivos del poder de los paganos.*

Y Bonifacio VIII el 20 de octubre de 1297, por medio de su bula *Si juxta sapientis*, señala dos peculiaridades más en el hacer mercedario, los viajes ultramarinos y el quedarse en rehenes. Es el Cristo que alienta, anima, aprueba y estimula:

*Como pues los frailes de Santa Eulalia de Barcelona trabajen con todas las fuerzas para ir a tierras ultramarinas con el objeto de redimir a cautivos cristianos atormentados por los moros con crueles y variados suplicios a fin de que no renieguen de la fe católica, y allí se ofrecen en rehenes por ellos; y como que se exponen a tan grave peligro... exhorta a colaborar y prima la caridad con gracias espirituales.*

Pero esos encomios, realmente glorificantes, de los Pontífices, no son sino aprobación de la cotidianidad heroica de los Mercedarios que, originariamente, divierten en dos únicos ministerios, complementarios entre sí, la redención de cautivos y la hospitalidad. Todos están en eso: todos recogen limosnas en una bailía o demarcación concreta que tienen que patearse, sudando sus veredas y acudiendo periódicamente a los núcleos donde les aguardan los grupos de apoyo, cofrades y cuestores, a los que deben catequizar y aguijonear; todos también

cuidan de los hospicios donde acogen a los más pobres de la sociedad y donde se reponen los que han sido traídos de tierra de moros. No todos van a realizar la compra de los cautivos, lo hacen algunos, una vez al año, pero designados por todos y en nombre de todos.

Pero el Señor, por María, aporta nuevos derroteros: Como miembros de la Familia real, los Mercedarios han de acompañar a los Soberanos cuando salen de campaña; su cometido no son las armas, sino los cautivos que la guerra ocasiona, la redención, el canje de los aprehendidos. Al igual que los otros mesnaderos, ellos también reciben su porción en el reparto de lo conquistado, y es en la reconquista de Valencia, en El Puig de Santa María, donde el Espíritu sorprende y señala: fue tan destacada la actuación de san Pedro Nolasco el año 1237 en el campamento de los cristianos que asediaban a Valencia desde El Puig, sobre todo con el hallazgo de la imagen de Santa María bajo una campana, que el rey don Jaime, a pesar de tener el lugar prometido a los monjes Cistercienses de Poblet, se vio moralmente obligado a encomendar el santuario, que allí erige de inmediato, con la cura de almas de la población, antes llamada Puig de Enesa y ahora El Puig de Santa María, a los Mercedarios. Nolasco acepta y comprende, Dios quiere que haya **sacerdotes en la Merced**, porque la función mercedaria de visitar a los cautivos es más propia de sacerdotes. Después de la parroquia de El Puig, aceptará iglesias en Valencia, Santa María dels Prats, Sarrión. De la comunidad fundadora, la mayoría, si no todos, eran laicos, pero pronto se irán notabilizando los clérigos; para encargarse de la jurisdicción espiritual, Nolasco instituirá el cargo de prior y dispondrá que dos de los cuatros definidores sean tonsurados.

La presencia del Espíritu se muestra en la **fortaleza de los redentores y de los mártires mercedarios**. Salir a redimir era un riesgo absoluto, aún en tiempos bonancibles, tanto si el destino era en la propia Península como si había que vadear el mar: Los piratas y corsarios, los bandoleros y salteadores, los codiciosos y los fanáticos estaban apostados en cada ensenada, en cada recodo del camino y en cada operación de compra. Llegados los frailes a tierra de moros, normalmente, mientras que se mantuvieran en su cometido de compradores de esclavos, no tenían problemas, pues sus caudales reportaban buenas ganancias a los esclavistas. La legislación de la Orden prevenía que sólo fuesen enviados a tierras de sarracenos

*religiosos templados en el comer y beber, sabios y cautos en la compra de cautivos.* Pero les era difícil quedarse neutrales, porque los religiosos muchas veces se topaban con fundamentalistas islámicos que les tiraban de la lengua, buscando polémica, y porque siempre eran testigos de atropellos, ultrajes, violaciones y vejaciones de los patronos con los miserables cautivos, que les sublevaban y motivaban protestas airadas.



### 3. SANTIDAD PRÓDIGA, REGADA CON SANGRE



Los pioneros fueron generosos hasta el martirio. Tal **fray Ramón de Blanes**, nuestro protomártir, que el año 1235 fue linchado en Granada porque increpaba a los déspotas por su crueldad para con los cautivos. Semejante **san Serapio**, el noble irlandés, soldado en la cruzada de Ricardo Corazón de León y en las Navas de Tolosa, que ingresó en la Orden el año 1222, realizó varias redenciones, y, habiéndose quedado en rehenes, garante del precio de varios cautivos desesperados, el 14 de noviembre de 1240 fue aspado, desentrañado y despedazado, porque no llegaba el dinero de que saliera fiador. Parejo el caso de **san Pedro Armengol**, tarraconense de Guardia dels Prats, niño bueno, joven disoluto venido a bandolero criminal, converso sincero, mercedario generoso, cuatro veces redentor de cautivos; el año 1266 se quedó en Bujía avalando el precio de niños y jóvenes cautivos mientras el compañero venía a colectar su costo, pero, rebasado el plazo, al día siguiente fue ahorcado; sólo que la Virgen cuidó de él hasta que llegó fray Guillermo de Florencia, lo descolgó y trajo al convento de Santa María del Prats donde vivió hasta 1304, mostrando siempre el cuello torcido para memoria del martirio sufrido. Distinto es

**san Pedro Pascual**, nacido en la Valencia mora en 1227, sabio profesor, obispo de Jaén desde 1296; cuando visitaba su diócesis, lo apresó una razia de moros, llevado a Granada fue puesto a la venta como cautivo valioso, pero por dos veces derivó el precio de su persona a liberar niños y mujeres, prefiriendo quedarse en Granada para ser pastor y padre de los cautivos; para éstos escribió catequesis e hirientes impugnaciones contra Mahoma, obteniendo el martirio, que había buscado como revulsivo para los periclitantes y renegados, el 6 de diciembre de 1300.

Presencia y acción maternal de María, **santa María de Cervelló**, si no la primera monja mercedaria, sí la pionera en formar comunidad femenina cabe el convento de Barcelona, donde desde niña había nutrido su espiritualidad, y la personalidad más carismática de la segunda Rama de la Orden. Vistió la librea blanca el 25 de mayo de 1265 y hasta su muerte, el 19 de septiembre de 1290, aportó ternura, mimo, cuidados exquisitos a los que llegaban redimidos y a cuantos pobres se acogían al hospital de Santa Eulalia. Porque el amor hace milagros, el Espíritu le otorgó el carisma de poder acudir en socorro de los redentores apurados por los rigores del mar proceloso. A su lado, con un gran don de discernimiento, puso Dios a **fray Bernardo de Corbera**, primer prior general de la Orden, iniciador del templo de nuestra Madre en Barcelona y difusor de su devoción, orientador de María de Cervelló y su comunidad.

A comienzos del siglo XIV, de los 57 conventos (11 en Aragón, 8 en Cataluña, 7 en Valencia, 8 en Francia, 20 en Castilla y Portugal, 2 en Navarra, 1 en las Baleares), 26 tenían iglesia; y de los religiosos (que en 1317 eran 259) dos tercios sumaban los presbíteros. Desde 1301 agita a la Merced una furiosa tempestad, que bien hubiera podido acabar con ella; no se sosegará hasta treinta años después y sus rigores perdurarán más de un siglo. En tanta paranoia, en medio del frenesí que tan acremente convulsionaba a los frailes parcializados, aleteaba el Espíritu del Señor y mediaba la mano tierna de la Madre. Era el momento de cambio; se adivinaba y los tiempos lo imponían, pero la revolución quebró la medida con que venía la evolución. La Orden se clericalizó, llevada por la inercia de la vida, pero se sacrificó mucho de lo carismático, se inmoló lo laical, el furor llegó hasta ignorar los orígenes.

Figura emblemática de este periodo es Ramón Salón, **san Ramón Nonato** (+ hacia 1340), carismático por su nacimiento anómalo y su infancia de pastorcito huérfano mimado por María; dechado por su caridad con los cautivos, que asistió, regaló y redimió en buen número; peculia-

rísimo por las maravillas que Dios realizó en su vida, como aguantar el tormento del garfio con que los musulimes le cosieron los labios; sorprendente en su muerte. Fue tan asombroso, que hasta Roma llegó su fama y el papa lo instituyó cardenal. Ramón es la figura del mercenario moderno que lleva un apostolado entre los fieles, que hace de cada campaña de recolección de limosnas una misión, que va sin prisas a tierras de moros y se queda, *visita*, sin apremio entre los cautivos para compadecer, fortalecer, sacramentalizar. En sabiduría fue pródigo **fray Domingo Serrano** (+ 1348), de Montpellier, probablemente el primer catedrático que tuvo la Merced, general de la Orden e impulsor de cultura.

La Orden sigue clara en su misión redentora: Las Constituciones de 1327 significan como culpa grave destinar a otra causa lo recibido para redimir; se llegan a empeñar los vasos sagrados para asistir a los cautivos, *porque es primero conservar los vasos vivientes que los de metal y porque la liberación de cautivos es el mejor ornato de nuestros templos*; los redentores al emprender viaje llevan poderes para enajenar el patrimonio de la Orden si es necesario; cada redención es un nuevo endeudamiento, que se alivia un tanto cuando los redentores van de pueblo en pueblo mostrando a la gente los excautivos que su caridad ha liberado. Se comprende que no haya tiempo, ni ganas ni medios para construir edificios o iglesias notables; la construcción del humildísimo santuario de Barcelona llevará más de medio siglo.

El Espíritu impulsa la expansión de la Merced: Llega a Italia, por el afamado santuario de Nuestra Señora de Bonaria, que Alfonso V nos donó en 1335; y se extiende más por España y Francia.

Todo fue obra prodigiosa del Señor y persistencia de la savia del añoso Olivo de Pedro Nolasco, pues el historiador fray Nadal Gaver señala hasta nueve cismas en la Merced desde 1301 a 1444, de ellos algunos pertinaces y sangrantes; pues el maestro general fray Poncio de Barells intentó fusionar nuestra Orden con los Trinitarios, y menos mal que le cayó encima todo el regio furor del rey don Pedro IV el Ceremonioso; pues hubo momentos de descuido en la redención de cautivos, como el mismo Soberano delató; pues se detectan ambiciones vituperables, amiguismos, recursos espurios para medrar. Los Reyes de Aragón realmente fueron árbitros, moderadores, alentadores, mantenedores de los valores mercedarios permanentes... aunque a las veces se inmiscuyeron en lo que no les correspondía y tutelaron a religiosos menos dignos.

La Merced estrena la decimoquinta centuria con pujanza, como se manifiesta en religiosos carismáticos que abren caminos nuevos a la sociedad y a la Iglesia, recobrando la genuinidad del mercedarismo. El Espíritu sopla potente con el don de consejo en **fray Antonio Caxal** (+1417), tarraconense, estudiante en París, catedrático en Lérida y Huesca, general de la Orden (1405-1417) que enriqueció en espiritualidad y compromiso redentor. Moderó a reyes y fue muchas veces su embajador de confianza, se hizo oír en los concilios de Perpiñán y Constanza urgiendo la unión de la Iglesia rota por el cisma. Designado obispo y candidato al papado, murió inesperadamente en Constanza.

El Espíritu suscitó un insuperable modelo de piedad en **fray Juan Gilabert** (+ 1417), valenciano, tres veces redentor de cautivos, dulce pero arrollador predicador al lado del fogoso san Vicente Ferrer, amparo de pobres y marginados, fundador de un hospicio de niños abandonados en Valencia (1410), iniciador de un centro de acogida para vagabundos en El Puig (1416) y, sobre todo, pionero del tratamiento de los enfermos mentales, para los que instituyó el primer centro psiquiátrico del mundo: el 24 de febrero de 1409, yendo a predicar un sermón de cuaresma a la catedral de Valencia, se encontró con que la chusma se estaba ensañando con un demente, lo protegió con su cuerpo, lo llevó al convento y, ya en la catedral, desde el púlpito hizo una llamada a los valencianos que, de inmediato, se pusieron a su disposición.

Fuertes, con el vigor que sólo da el Espíritu, el humilde **fray Guillén Vives** (+ 1405), prior de Barcelona, que, bueno y honesto, puso a raya al obispo de la Ciudad condal cuando, mezquino y partidista, quiso entrometerse en las cosas de la Orden incluso excomulgando a toda la Comunidad; **fray Juan de Granada**, granadino, hijo de sarracenos, redentor, asesinado por piratas en 1427 con el comendador de Perpiñán **fray Pedro de Malasanch**, cuando tornaban de África con redimidos; **fray Juan de Segalars** (+ 1466), catalán, hombre y fraile para todo lo que tuviera que ver con su Orden y los cautivos, presentándose reiteradamente ante el Concilio de Basilea, en Nápoles ante Alfonso V, ante el papa, ante el soberano de Túnez para concertar treguas con los cristianos. Fue tres veces prior de Barcelona; redimió cautivos con enormes esfuerzos, como el de sufrir naufragio el jueves santo de 1447 cuando quedó en alta mar desnudo y asido a una tabla.

## 4. LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA DINAMIZA LA VIDA DE LA MERCED



Dios preparaba a la Merced para una gran misión, ser pionera en la evangelización de América. Y la dispuso mediante una vuelta a los orígenes, de la que es gestor, **fray Nadal Gaver** (+1474), barcelonés, de los generales más importantes que ha tenido la Merced (1441-1474), que, enamorado de su Instituto, visitó personalmente todos los conventos, radicalizó a los frailes en la redención, escribió la primera historia de la Orden, el *Speculum fratrum*, y logró el 9 de agosto de 1448 de Nicolás V, mediante la bula *Nuper siquidem*, la tan apetecida y necesaria exención de la jurisdicción de los Ordinarios de lugar, que muy frecuentemente entorpecían la empresa caritativa de la Merced. Algo anterior y no menos carismático, **fray Pedro Cijar** (+1452), habilísimo procurador general de la Orden en Roma, sutil teólogo y polemista, enaltecedor del convento de San Lázaro de Zaragoza que recibió pobrísimo y legó principal, transmisor de importantes datos históricos sobre la Merced en su *Opusculum tantum quinque*.

Esforzadísimos sin parangón **fray Lorenzo Company** (+1479), natural de El Puig, en cuyo monasterio ingresó de cinco años en 1415; bueno, sabio, bien dotado, desde muy joven estuvo en los mejores cargos; en 1442 fue a redimir con **fray Pedro Baudet**, comendador de Maleville y, regresando con ciento cincuenta liberados, una tempestad los devolvió a Túnez donde fueron esclavizados; exigió fray Lorenzo a la Orden que le redimiera, pero su rescate y el de fray Pedro valía por doscientos cautivos; de primeras bramó como un león enjaulado y hasta amenazó, pero luego se resignó a la voluntad de Dios, y, por quince años cautivo, vio morir linchado a su compañero fray Pedro, se convirtió en paño de lágrimas de los consortes, redimió a compañeros en peligro, fungió de embajador entre los soberanos de Aragón y Túnez; finalmente, regalado por el Moro a Alfonso V, volvió a su encomienda de El Puig. Resultó electo general de la Orden y murió en olor de santidad el 20 de noviembre de 1479.

Entendidos y divinamente expertos **fray Guillermo Camino** (+1466), comendador de Valencia, muerto cuando navegaba hacia África para redimir, aplastado por un madero de la gavia desprendido por una horrible tempestad, *partió hacia el Señor y, arrojado al mar, fue dado en comida a los peces*; **Juan de Zorroza**, bilbaíno, y **fray Juan de Huete**, conquense, linchados en las calles de Baza en 1482, después de ser sido atormentados con el hambre, la sed, la desnudez, el calabozo y la cárcel. Los tres son, entre otros, testigos de lo que hace el Espíritu en la debilidad del hombre que se entrega a Dios.

En sabiduría descuella **fray Diego de Muros** (+ 1492), natural de ese pueblo coruñés, doctor en Filosofía y Teología, predicador afamado, redentor generoso, obispo de Tuy y, luego, de Ciudad Rodrigo. Dos veces estuvo preso por defender a sus comunidades diocesanas; una vez lo tuvieron dos años encerrado en una jaula de hierro y otra tuvo que pagar un rescate fabuloso.

Tan alta evaluación había alcanzado la Merced que Pedro IV de Aragón llegó a escribir orgullosamente el 11 de enero de 1358 de esta Orden, que tanto amaba: *Jaime I ha realizado dos cosas importantes al servicio de la fe cristiana: Reconquistar Mallorca, Valencia y otras tierras, e instituir la Orden mercedaria*; que don Martín el Humano el día 1 de marzo de 1400 decía nada menos cómo: *entre todas la variedades de órdenes con que está adornada la esposa de Cristo, ninguna es más*

*fragante por su virtud, ninguna es más suave en Cristo por el perfume de su santo nombre, que el sacratísimo Orden de la Beata Santa María de la Merced; y que el 31 de octubre de 1457 Calixto III, en la *Super gregem dominicum*, definía a la Merced como la orden más estricta después de la Cartuja, prohibiendo que ningún mercedario se pasara a otra orden.*

Cristo redentor ha propiciado que la Merced haya recuperado su memoria histórica, haya desenterrado la figura del Fundador, haya retomado el carisma, haya vuelto a su hacer originario, tan sugestivamente expresado el 6 de junio de 1447 por la reina doña María, regente de Aragón, escribiendo al papa:

*A esta Orden, que laudablemente fundaron nuestros predecesores los ilustres reyes de Aragón, de feliz memoria, con aprobación apostólica, le corresponde un doble ministerio: conservar las almas fieles por medio de la predicación y de la confesión, y recuperar las pérdidas por medio de la redención.*

Dios, siempre sorprendente, puso en primera línea evangelizadora a nuestra Orden cuando el descubrimiento del nuevo Mundo, precisamente porque la Merced había recobrado toda su iniciativa redentora y su originaria audacia de vanguardista.

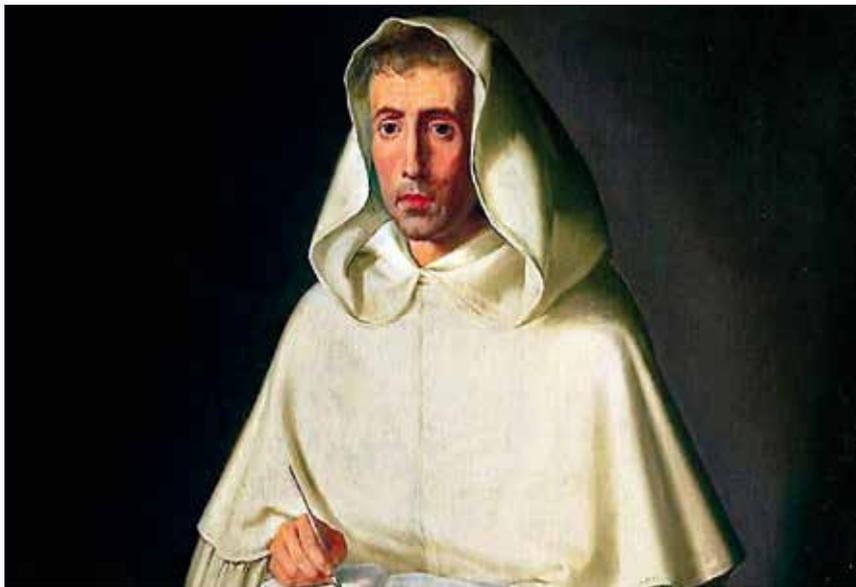
Está aceptado que no se embarcó ningún sacerdote en el primer viaje de Colón, pero ya en el segundo le acompañaron los Mercedarios. Impulsados por su carisma redentor, los frailes de Santa María se lanzaron a América porque intuyeron que en aquel Continente habría campo abonado para realizar su misión liberadora. La razón originaria de su apresto fue en razón de su norma histórica de acompañar a las huestes reales cuando salían a campaña, a fin de procurar por los cautivos que se pudieran producir. Ya en el nuevo Mundo, encauzaron su idea redentora hacia la liberación de los indígenas de la idolatría y de sus esclavizantes derivados como la antropofagia, los sacrificios humanos, etc. y a suavizar los atropellos que conllevó la conquista. La vinculación de la Orden con los reyes Fernando e Isabel, patronos y protectores de la Merced, y el contacto entre Cristóbal Colón y fray Jorge de Sevilla, que acogió al Descubridor en el convento de Córdoba, amparándolo hasta que la Reina apoyó sus proyectos, fueron la ocasión para que nuestros frailes tuvieran esta prodigiosa oportunidad.

Debió ser fray Jorge de Sevilla el primer misionero del nuevo Mundo, seguido de fray Juan de Solórzano y fray Juan Infante, colosos como los otros muchos que accedieron después. El afán redentor y misionero de estos adelantados motivó que fueran los Mercedarios los primeros en plantar la cruz en las tierras que se iban descubriendo, los primeros en celebrar la misa en las nuevas ciudades, los primeros en levantar altares a la Madre de Dios, los primeros en derramar el agua regeneradora del bautismo sobre los neófitos indígenas; así en Santo Domingo, Guatemala, Panamá, El Salvador, Costa Rica, Cuba, Méjico, Honduras, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Chile. Pero además llegaron a los lugares más remotos y pobres, moderaron los desmanes de los encomenderos, salvaron importantes elementos de la cultura autóctona, ampararon a los naturales, introdujeron cultivos y construyeron escuelas.

Gigantes, entre cientos (sólo en el siglo XVI vinieron trescientos ochenta y siete Mercedarios desde España), fray Bartolomé de Olmedo, llegado al nuevo Mundo en 1516, capellán y atemperador de Cortés desde 1519, iniciador de la Iglesia mejicana y guatemalteca, primer apóstol del imperio azteca, convertidor y bautista de Moctezuma; fray Diego de Porres, cincuenta años evangelizador en tierras andinas con hartos trabajos, riesgos, penurias y hambres, constructor de más de doscientas iglesias en Perú y Bolivia; fray Martín de Murúa, historiador y etnólogo de la cultura indígena; fray Francisco de Bovadilla, apóstol de Centroamérica desde 1514; fray Marcos Pérez de Ardón, declarado por la real Audiencia padre y protector de los indios, de los que bautizó por sí mismo más de un millón; fray Antonio Correa, cristianizador de Chile, atrayendo a los indígenas mediante la música y el canto; fray Antonio Sarmiento Rendón, el misionero de la Araucanía; fray Bartolomé de Montesinos, defensor de los mineros de Potosí; fray Antonio Bravo, que aprendía todas las lenguas de las tribus que trataba y dijo la primera misa que se celebró en Lima; fray Cristóbal de Albarrán, martirizado por los chiriguayos en 1566; fray Luis de la Peña, sacrificado en 1599 por los araucanos.

Y, porque los Mercedarios no sabemos dar un paso sin María, sembraron de imágenes, altares y santuarios de la Madre toda la geografía americana, así que es patrona de innumerables naciones, instituciones, diócesis, pueblos y parroquias. La Virgen de la Merced es la advocación mariana primigenia del nuevo Mundo, y su templo del santo Cerro es el primer santuario mariano de América, como erigido por Colón en 1495 con una imagen regalada por la reina Isabel.

## 5. GRANDES TEÓLOGOS Y EXIMIOS MÍSTICOS



Con el salto al nuevo Mundo, la Merced se agranda enormemente, se prestigia, incrementa notablemente los caudales para la redención; pues allí ya el año 1563 se crearon cuatro provincias de la Orden. Los generales de la Orden alcanzan gran relevancia en la vida eclesial y aún política, tal **fray Jaime Lorenz** (+ 1522), doctor y catedrático, constructor de la iglesia de El Olivar, impulsor de los estudios en la Orden llevando a religiosos a las universidades de París (donde se fundó convento en 1515, cerca de la Sorbona) y Alcalá (creándose convento en 1518), impresor del breviario de la Orden, obtenedor de importantes privilegios papales a raíz de que en julio de 1516 los setenta redimidos en Túnez fueran llevados ante León X.

En 1547 teníamos: en Cataluña, 14 conventos con 87 frailes; en Aragón y Navarra, 15 con 124; en Valencia, 7 con 78; en Castilla, 32 con unos 300; en Francia, 14 con 140; en Italia, 3 con unos 30; en América, 20 con 154; en total, sobre 900 religiosos en 106 conventos. Reencuentro consigo misma fue para la Merced el capítulo general tenido en Guadalajara en noviembre de 1574 que trae una profunda reforma: los cargos dejan de ser vitalicios y pierden atavío, la vida se hace más evangélica, la oración se acrisola, los estudios se institucionalizan.

Lumbreras culturales, regalos de la Merced para la Iglesia, fueron ahora el valenciano **fray Jerónimo Pérez** (+ 1549), escritor, gran maestro en Teología, catedrático treinta años en la universidad de Valencia y luego en Gandía (donde formó teológica y filosóficamente a los primeros Jesuitas, entre ellos a san Francisco de Borja), provincial y, por descontado, redentor de cautivos. **Fray Gaspar de Torres** (+ 1584), de Cazorla, catedrático y organizador de la universidad de Salamanca, encorajinado promotor de la redención, obispo auxiliar de Sevilla. **Fray Gregorio Arciso** (+1561), valenciano; profesor de matemáticas, aritmética, música y esfera en París y Salamanca, codiciado médico. **Fray Agustín Revenga** (+ 1569), que a su profunda doctrina, unió la capacidad creativa del colegio de Alcalá, la austeridad más exacerbada (ayuno y abstinencia perpetuos, cilicio continuo, oración perseverante, subida contemplación).

La redención de cautivos se agiganta asimismo. No hay mercedario relevante por los cargos o el saber que no haya ido una o varias veces a redimir, como lo acabamos de ver. Figura eminente entre cientos, **fray Jorge Olivar** (+1590), zaragozano; liberador de numerosos cautivos en Argel; consorte de sus penas y tormentos, por haberse quedado voluntariamente en rehenes para ocupar el lugar de los más desesperados; protector de los hermanos Cervantes, logrando redimir a Rodrigo y amparando a Miguel en las mazmorras y en sus fugas, aún con riesgo de su vida, como testimonia emocionado el Manco de Lepanto en varias de sus obras. Redentor y universal, **fray Juan Bernal** (+1601), uno de esos hombres raros que rompen todos los moldes, pues nació en Cariñena, se crió en Andalucía, pasó algunos años en Perú para iniciar un centro de estudios, misionó Andalucía, propició la fundación de un convento en Gibraltar, fue predicador oficial de Felipe II y de Felipe III, redimió a ciento sesenta y seis personas en África a costa de su salud. Violeta perfumadora y humilde, mimo de la Virgen de El Olivar, durante la primera mitad del siglo XVI, fue **fray Mateo de Lana**, convincente predicador por los alrededores de Estercuel y de Daroca, donde estuvo algún tiempo de comendador.

Ahora nacen los **monasterios de monjas mercedarias**, pues originariamente las religiosas eran pequeños grupos que vivían a la vera de los conventos de varones y luego se constituyeron en beaterios.

El de Guadalajara se instituye en 1509, los de Lorca y Bilbao en 1514, el de Deusto en 1538, el de Bérriz en 1542, el de Marquina en 1548, el de Sevilla en 1567, el de Alarcón de Madrid en 1606, el de Lora del Río en 1617, el de Fuentes de Andalucía en 1620, el de Guernica en 1625, el de Osuna en 1626, el de San José de Sevilla en 1633, el de Marchena en 1637, el de Toro en 1648, el de Ibarra-Orozco en 1652, el de San Fernando de Madrid en 1676, el de Miguelturra en 1682, el de Salerno en 1692, el de Lima en 1724.

El año 1600 tomaba el hábito el madrileño **fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina** (+1648), coincidencia e indicio de lo alto que rayaba la Merced, pues este dramaturgo no sólo es nuestra mayor gloria literaria sino también príncipe de las letras españolas y universales, con más de cuatrocientas obras teatrales y primorosas piezas en prosa, donde se muestra el genio del Mercedario teólogo, moralista, historiador, costumbrista, crítico, poeta insigne. Ligeramente anterior y casi tan celebrado, **fray Alonso Remón** (+1632), conquense, es una figura cada día más prestigiada entre los creadores del teatro español; como comediógrafo tiene lugar prestante entre los ingenios de nuestro Siglo de oro; dejó impresa una voluminosa historia de la Orden. **Fray Juan de Antillón** (+ 1630), aragonés, vicario general de Italia, procurador general, es reconocido como el mejor de nuestros historiadores antiguos con su *Chronologion Generalicio*, vergonzosamente inédito. No menos eminente que los precedentes, pero en área no tan brillante, en Leyes, **fray Serafín de Freitas** (+1633) es uno de los fundadores del Derecho internacional; lisboeta de cuna, doctor por Coimbra, catedrático en Valladolid; produjo el primer bulario de la Merced y medio centenar de tratados sobre derechos civil y canónico, verdaderas cumbres en la materia. **Fray Juan Falconi de Bustamante** (+ 1638), de Almería, brilló por eximio en la dirección de las almas y el púlpito; escribió muchas obras teologicomísticas, como *El pan nuestro de cada día* tratado pionero acerca de la comunión diaria.

Asombró como predicador el sevillano **fray Hernando de Santiago** (+ 1639), de memoria tan monstruosa que le bastaba leer un libro para dominarlo y aún decirlo de carretilla; Felipe II lo apellidó Pico de oro y le hacía venir a su lecho de enfermo para que le repitiera los sermones que predicaba a las multitudes; Sixto VI lo llamó Armonía de la Iglesia y, al igual que otros varios papas, se disputó su verbo arrollador y sutil; fue el primer provincial de Italia, donde también prodigó sus

raudales. En mariología tenemos dos grandes aportes de la Merced, **fray Pedro de la Serna** (+1642), sevillano, organizador de los estudios en la Merced descalza, escritor de temas filosóficos (insuperable en sus estudios sobre Lógica), teológicos y místicos, pero sobre todo marianos, desde la espiritualidad de la esclavitud mercedaria, mística que fue privilegiada por el papa Paulo V en 1613; y **fray Silvestre de Saavedra** (+1643), sevillano también, lumbrera en el púlpito, magistral escritor mariano y defensor de la concepción inmaculada de María, en cuya defensa llegó a decir que gustosamente ofrecería su cabeza a la espada, deseando por esta verdad piísima ser, como otro san Ignacio, trigo de Cristo; su obra monumental fue la *Sacra Deípara*, reputada como la primera mariología completa. En otro campo estético, rareza en nuestra Orden, fulgió primorosamente **fray Agustín Leonardo de Argensola** (+ 1643), aragonés de Tarazona, maestro con el pincel y los óleos, que pasó de convento a convento para llenar los templos y los claustros de hermosas composiciones mercedarias; sólo en El Olivar dejó treinta y ocho cuadros grandes, a más de algunos pequeños. Todas las provincias tenían varios colegios, comunidades especialmente dedicadas al fomento de los estudios, y los religiosos más calificados eran invitados a seguir estudios dentro de los centros propios o en las universidades.

En Teología y en el gobierno nos prestigian, entre otros, los maestros generales **fray Francisco Zúmel** (+ 1607), palentino, el auténtico maestro de la Merced y su más alto hito científico, como catedrático de Física, Lógica y Metafísica en Salamanca, profundo y original en la docencia y con la pluma sobre los temas entonces candentes de la libertad y la predestinación; elaborador de nuevas Constituciones para la Orden, editadas en 1588, que acompañó de la trascendental introducción histórica *De initio ac fundatione*; y **fray Felipe Guimerán** (+1617), valenciano de cuna, contemplativo por temple, gobernante encomiado, obispo de Jaca, escritor de una historia de la Orden; Tirso de Molina lo halló inculpable en las costumbres, doctísimo en la cátedra, fervoroso en el púlpito y reformador en la observancia.

**Fray Pedro de Oña** (+ 1626), burgalés, catedrático de Teología en Santiago; recibió el nombramiento de obispo de Venezuela, pero no hizo por ir allá; mientras que en la sede de Gaeta (Nápoles) sí fue gran prelado por dedicación y caridad; su trascendencia histórica radica en sus libros, sobre Filosofía y Ascética.

## 6. LA MERCED PISA FUERTE EN LA IGLESIA



El Olivo de Nolasco se ha desarrollado, potenciado y potabilizado. Ahora muchos religiosos son llamados a ocupar lugares de importancia en la Iglesia y en la política.

**Fray Juan Cebrián** (+ 1662), turolense de Perales, formado a la sombra de la Virgen de El Olivar, a la que en sólo cinco años levantó el soberbio monasterio que hoy celebramos, fue príncipe en todo: como general de la Orden, Conseguidor de las canonizaciones de san Pedro Nolasco y san Ramón Nonato, obispo de Albaracín y Teruel, arzobispo de Zaragoza, virrey y capitán de Aragón; pero singularmente por tener en su almarío un corazón tan grande como para ser capaz de gastar en tres días con los pobres todo el dinero

que había ido acopiando poco a poco para construir el colegio de San Pedro Nolasco. En sus gestiones ante la Curia papal contó con **fray Juan Aparicio**, designado procurador por el capítulo de Toledo de 1627, religioso que el padre Garí califica del más docto de su siglo y el primer hombre de su época, como muy instruido en hebreo, griego y latín, por filósofo, teólogo, escritor, retórico, poeta y matemático. **Fray Alonso de Sotomayor** (+1682), de Carmona; se notabilizó como hombre suave, sabio, prudente, tanto en el gobierno supremo de la Orden y como en el obispado de Barcelona, donde se ganó el corazón de los diocesanos por el amor a los pobres y su espíritu apostólico; introdujo el toque de ánimas al atardecer .

**Fray José Sanchís** (+ 1694), valenciano, descolló por catedrático de la universidad de Valencia, general de la Orden, constructor grandioso del monasterio de El Puig, escritor de temas históricos y catequéticos, obispo de Ampurias y de Segorbe, arzobispo de Tarragona. **Fray Andrés Navas y Quevedo** (+ 1701), nacido en Baza, es el gran pastor de Nicaragua, Costa Rica y de Guatemala. Se entregó sin limitación, recorriendo sus enormes espacios de 177.000 y 165.000 kilómetros cuadrados hasta los últimos rincones, evangelizando y sacramentalizando sin tregua, compartiendo cuanto recibía con los pobres. **Fray Pedro de Salazar** (+1706), malagueño, se reputa como uno de los mayores prelados que tuvo España en el siglo XVI; gran evangelizador, predicador de Felipe IV y Carlos II, general de la Orden, obispo de Salamanca y de Córdoba, cardenal. **Fray José Linás** (+1710), oscense, catedrático de Artes y Teología; como general de la Orden, consiguió las canonizaciones de san Pedro Armengol y santa María de Cervelló, motivó a los estudios, codificó nuevas Constituciones, mejoró un buen número de conventos, reunió y editó el segundo bulario de la Orden; en terminando de general, asumió el cuidado de la enfermería de San Lázaro, pero de allí le sacaron para encargarle el arzobispado de Tarragona.

Ante todo, el Espíritu fomenta en este siglo un anhelo universal de perfección y santidad, que se manifiesta en el **nacimiento de la Recolección**, mediante casas de especial observancia; lástima que la Recolección, llamada a ser la levadura que fermentara a toda la Religión, acabó en una ruptura de la Merced: en 1603 fray Juan Bautista González del Santísimo Sacramento con tres compañeros iniciaron

la Descalcez; en 1606 Paulo V aprobó constituciones peculiares y modalidades en el hábito; en 1617 tenían 7 casas en Castilla, 10 en Andalucía y 6 en Sicilia; el 26 de noviembre de 1621 Gregorio XV los seccionó de los Calzados; en 1774 ya sumaban 352 religiosos con 12 conventos en Castilla, 581 con 19 en Andalucía, 120 con 10 en Sicilia, 30 con 4 en Roma.

Entre los muchos religiosos santos, tenemos a la **beata Mariana de Jesús** (+ 1624), la joven madrileña que, para cercenar señuelos mundanos, una noche se corta su cabellera de oro, se mutila el rostro; e, instalada en humilde vivienda junto a la iglesia mercedaria de Santa Bárbara, incoa una rica vivencia que engalanará nuestra espiritualidad desde una penitencia pasmosa y un profundo goce de la Eucaristía. Sin quererlo y aborreciéndolo, se convierte en oráculo de lo más notable de



la Corte. Su cuerpo quedó dormido, e incorrupto sigue en el monasterio de las monjas Mercedarias de Alarcón. **Fray Alonso Gómez de Encinas** (+ 13 de junio de 1624), segoviano, pasó a América con cargo temporal, pero hechizado por la penuria doliente de los indígenas, al terminar su cometido quiso quedarse entre los pobres en la misión de la isla de Puna, bahía de Guayaquil; allí fue martirizado por piratas holandeses. De **fray Melchor Rodríguez de Torres** (+1642), obispo auxiliar de Burgos, dice Tirso de Molina, que fue santo, doctor, humilde, religioso, compasivo, desprendido de toda ambición, templado, prudente, trabajador en la honra de su Orden con la pluma y las costumbres; en efecto, sus muchos libros manifiestan una fragancia y una exquisitez espirituales, que revelan veneros de un místico profundo. **Fray Pedro Urraca** (+ 1657), de Jadraque, Guadalajara, pasó de muchacho a Perú y allí ingresó en la Merced; asombró por su penitencia, oración, humildad, abnegación; por los raros favores de visión, profecía y milagros que le regaló el cielo; por su dedicación a los esclavos y a los indios.

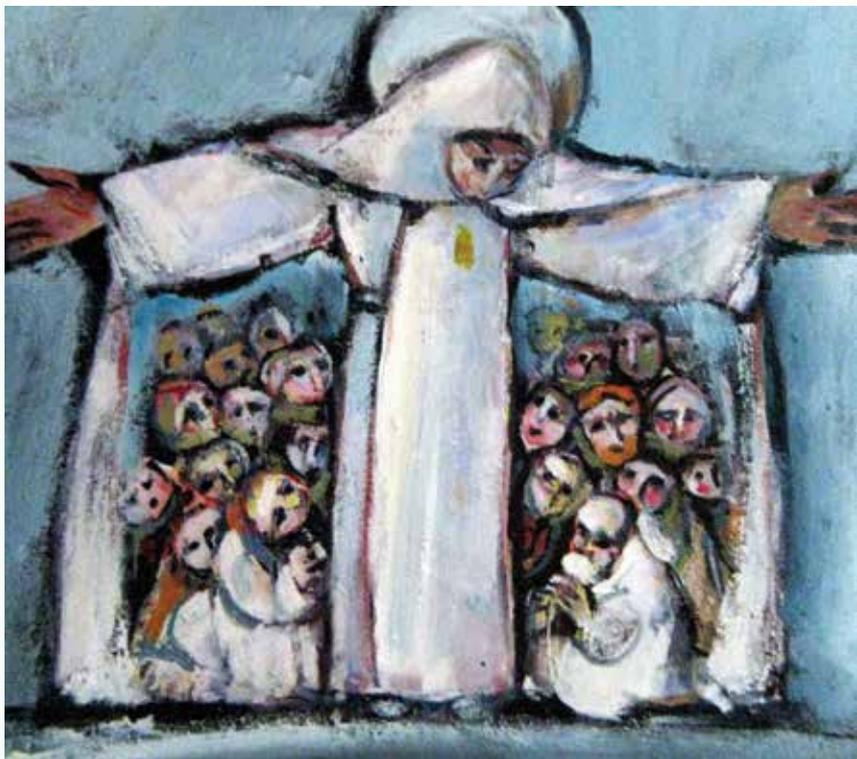
Pero pienso que el Concilio de Trento nos homogeneiza, nos estereotipa: Entre las distintas órdenes apenas quedan diferencias. Para la Iglesia institucional lo importante es la observancia regular, la predicación, la sacramentalización; cuenta muy poco lo carismático. Basta fijarse en los personajes citados, son insuperables; nuestros obispos son los mejores, en desvelo pastoral, en entrega a la diócesis, en solicitud por los pobres...; pero no se les ve particular preocupación por los cautivos. Ahora, también, nos salimos, me parece, de aquella sencillez y austeridad mercedarias, que habían abominado de los edificios suntuosos y preferido conservar los vasos humanos antes que los vasos sagrados, y surgen los gigantescos monasterios de El Puig, El Olivar, San Ramón..., que ni nos hacían falta entonces ni nos harán falta jamás. ¡Si hubieran dedicado aquellos caudales a redimir cautivos! Eso no quiere decir que se descuidara lo carismático, en absoluto.

La centuria entra deslumbradora, con una pléyade de historiadores que, tras la huella crítica dejada por el padre Antillón, se dedicaron a ahondar en el pasado de la Merced y a mostrar la radicalidad que nos exigían los orígenes. Tales son **fray José Nicolás Caverro Pérez** (+ 1757) oscense, catedrático y decano de la universidad de Zaragoza, provincial, vicario general de Italia, gran predicador,

disertador profundo sobre temas teológicos, postulador del rezo de la Virgen del Pilar cuando fungía de procurador general de su Religión, defensor de la exclusiva de los Mercedarios a recoger limosnas para la redención, autor de una historia de la Orden y de muchas obras sobre nuestros santos, colector de abundantísimas noticias mercedarias. **Fray Manuel Mariano Ribera** (+1736), de Cardona, fue tres veces prior de Barcelona, provincial, redentor... pero, sobre todo, un apasionado por la Merced. Con una primorosa preparación, por sí mismo y mediante amanuenses que pagó, hizo la primera clasificación de los fondos del archivo de la Corona de Aragón en veinte tomos, que aún utilizamos los investigadores. Ha dejado tanto material investigado sobre la Merced, impreso o inédito, que cualquier estudio sobre la Orden ha de pasar forzosamente por el padre Mariano. **Fray Anselmo Dempere** (+ 1799), castellonense de cuna, predicador fervoroso por los pueblos y ciudades de Valencia y Cataluña, morador casi vitalicio de El Puig, es el investigador silente y altruista, cuyos numerosos y concienzudos trabajos históricos, lamentable injusticia, no han sido publicados, sobre todo su *Necrológico mercedario*, grandiosa enciclopedia onomástica de 7 volúmenes y 3.063 folios. **Fray Agustín Arques** (+ 1808), de Cocentaina, que mis años de estancia en Elche me han ayudado a conocer más y admirar mejor por trabajador empedernido, enamorado de la Orden, historiador agudo, predicador, archivero de la Orden, cronista. Sus muchos manuscritos pasan de cuarenta volúmenes. Es reputado el mejor ilustrado de Alicante.

Con el don de la sabiduría rutila, entre otros, **fray Juan Interián de Ayala** (+1730), madrileño; catedrático en Alcalá de hebreo, árabe y caldeo; predicador real, con un estilo llano; uno de los fundadores de la real Academia de la lengua y de los creadores del Diccionario de autoridades; autor de un manual para el pintor cristiano, que ha guiado a generaciones de artistas en la confección de la imaginería religiosa. Pasmoso en verdad por su sabio sentido práctico, resulta **fray Tomás Gascó** (+1795), lego, de Foyos, cerca de Valencia; se evidenció tan hábil, que él se bastó para hacer una restauración profunda de la iglesia y el convento de Valencia, con muchos retablos, alhajas y óleos, todo pagado mediante limosnas que llegaban sin pedir las; avivó las devociones a nuestra Madre y a los santos de la Merced; fungió dos veces de redentor; tuvo una profunda vivencia espiritual, nutrida de ayunos y austeridades.

## 7. SIGLO XIX, MARTIRIOS Y RESURRECCIONES



La **redención de cautivos** marcha viento en popa. Baste recordar, entre muchas, la expedición de 1725, que sacó de Túnez a 370 esclavizados, los que el 3 de junio fueron presentados en Roma ante Benedicto XIII, quien dijo que la Orden mercedaria *imita maravillosamente la ardentísima caridad de Jesucristo*. La de 1738 liberó a 418, bastantes de ellos soldados españoles, no obstante que la empresa fue laboriosísima, por los tropiezos que puso el rey Felipe V y los precios subidísimos que marcaron los traficantes; pero el recibimiento que tributó Madrid a los redentores valió por todo. En 1751 seis redentores, Mercedarios calzados y descalzos, extrajeron de las mazmorras argelinas a 594 oprimidos. En 1768 se alcanzó la apoteosis, pues en una operación conjunta, Mercedarios y Trinitarios rompieron las cadenas de 1.402 precitos, colaborando el rey Carlos III con más de mil prisioneros moros que fueron canjeados. Pero

cuando mejor iban las cosas, el sistema hizo crac: En 1779 se hizo la última expedición redentora, al ser oficialmente suprimida la esclavitud: siguió habiendo cautivos y esclavos, pero a la Merced se le impidió hacer su caridad, que ya no realizó sino de modo esporádico como cuando en 1803 los Mercedarios de Cerdeña colaboraron para liberar a los cautivados por piratas tunecinos en la isla de Carloforte. El sistema redentor venía ya cuestionado por algunos sectores de la Ilustración, que estaban creando opinión pública sobre la *redención preservativa*, en el sentido de que comprar cautivos era un modo de vitalizar la trata y la piratería, siendo más operativo utilizar el dinero en armar una buena escuadra que limpiara los mares de corso y pillaje.

Pero en este trance, desde el carisma redentor el Señor impulsa nuevas iniciativas, como el **fray José de Montagudo** (+1729), zaragozano, que fue formador en Cagliari y predicador de la Redención. Cierta día un padre jesuita que le escuchó un sermón, en Estercuel precisamente, le inspiró que se dedicara a misiones populares; y allí inició una vocación que ocupó sus últimos treinta y seis años. En 1699 la Orden institucionaliza este ministerio, mediante la creación de seminarios de misiones en el Pilar de Embún, Moratalla, Olmedo y Burriana. Su socio y continuador fue el aragonés **fray Francisco Miguel de Echeverz** (+ 1745). Ambos, en misiones arrolladoras recorrieron Aragón, Castilla, Andalucía...; en Sevilla acudía tanta gente que el padre Montagudo predicaba en la catedral y el padre Echeverz en el Patio de los naranjos. Sus palabras fuertes, directas, correctivas, iban acompañadas de signos milagros, obtenidos por intercesión de san Ramón Nonato, cuya devoción dejaron sembrada por toda España. El padre Echeverz produjo un enorme caudal de sermones, que publicó en un gran número de libros.

Dechado en santidad, **fray Andrés Garrido** (+1728), de Vallada, cuyo sermón fúnebre de más de tres horas predicado por el padre Vicente María Oliver nos traslada a un mundo insospechado de ternura con los enfermos, pobres y los niños, de castidad, de delicadeza, de austeridad eremítica, de capacidad de sufrir graves dolencias, de sabiduría. Su proceso de beatificación está en Roma.

Que no decae el espíritu de la Merced en el siglo diecinueve, basta verlo en la **madre María Josefa del Rosario** (+ 1805), de Érmua, cuyo

recuerdo encontré tan vivo en la comunidad de madres Mercedarias de Santiago cuando fui a predicar una novena de la Merced: me mostraron su sepultura, me dejaron tocar el velo negro que le impuso la Virgen para promocionarla de legua a madre de coro, me mostraron documentación fehaciente de los arrobos que le ocasionaba la comunión, de la impresión de la corona de espinas, de sus indecibles dolores.

El Redentor se manifestó fuerte en **fray Pascual Rubert** (+1812), valenciano, que hallamos como provincial animando la provincia de Valencia con enorme talento en años desastrosos y como excelente predicador derramando doctrina y fervor en toda la comarca; desde 1808 se erigió en el oráculo de Valencia, pues puso moderación cuando el pueblo se levantó contra los franceses y afrancesados, salvando muchas vidas, y se convirtió en alma de la resistencia contra los galos cuando éstos sitiaron la Ciudad del Turia; cayendo en manos de los gabachos, fue fusilado en Sagunto el 18 de enero de 1812. No menos testigo vigoroso del Cristo es el general **fray Juan José Tejada** (+1838), logroñés, que vitalizó primero su Orden desangrada por la guerra de la Independencia y el Trienio liberal, y luego la diócesis de Solsona, donde encontró quemados por los franceses la catedral y el palacio episcopal; tiene la gloria de haber conferido las órdenes sagradas a Jaime Balmes y a san Antonio María Claret.

Pero el año 1779, lo hemos dicho, señala el comienzo de la crisis más profunda que ha vivido la Merced. La Orden contaba a principios de siglo XVIII con 17 provincias y 3 viceprovincias, 252 conventos y 7.800 religiosos; las monjas sumaban 16 conventos con más de 1.000 religiosas. En Europa teníamos 9 provincias y 2 viceprovincias; 3 de esas provincias eran de Descalzos con 40 conventos y casi 1.000 profesos, mientras que los Calzados eran 3.000 con 112 casas. En América había 8 provincias y una viceprovincia con 140 conventos y 4.000 profesos. En Castilla la Merced era numéricamente la quinta entre una treintena de familias religiosas, precedida sólo por franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos.

Pero las desgracias vinieron en cadena: En Francia la Merced, donde había sido numerosa, el año 1775 tenía aún 19 casas con 105 religiosos, pero en 1792 la pobreza, el galicanismo y la Revolución habían acabado con todo. En España había 82 casas con 2.112 religiosos; pero les cayeron la crisis de identidad; la rapiña de los gobiernos; la guerra

de la Independencia con muertes (como la del padre provincial Pascual Rubert), destrucciones de conventos, rapiña de bienes y la supresión decretada por José Bonaparte en 1809; el Trienio liberal de 1820-1823, que prohibió los ingresos y cerró las comunidades de menos de doce religiosos; la quema de conventos y asesinatos de frailes de 1834 y 1835 (asaltados los cenobios de Madrid, Zaragoza, Santa Coloma de Queralt, etc, las hordas fueron apuñalando a los religiosos que encontraban en el coro, en la iglesia, en las celdas); el decreto de desamortización del 18 de marzo de 1836, que acabó con todo. En Italia había 12 comunidades con 115 frailes; a consecuencia de las guerras napoleónicas, del Resurgimiento italiano y de las incautaciones, sólo quedaron San Adrián y Cagliari con 8 y 5 religiosos. En América se disponía de 8 provincias, 109 conventos y 1.762 frailes, que en gran mayoría aportaron ideología, dinero, influencia, edificios a la independencia; vinieron a parar en 25 conventos y poco más de 200 frailes.

La Orden se sentía útil e insustituible, cumplía la gran misión liberadora, cada redención era una glorificación popular; pero en 1779 hizo su última expedición libertadora, y ya no hubo más. El golpe fue aturdidor, fatal; e inaceptado, pues se mantuvo toda la estructura liberadora hasta 1836: se siguieron nombrando redentores, salían los limosneros a coleccionar, se realizaron redenciones esporádicas, se cultivó la mística.... pero todo resultaba arcaico y sólo añoranza.

La Merced quedó a la deriva, y a la espera de las sugerencias de su Madre entreteniéndose su carisma en la redención moral mediante el culto, la enseñanza de niños (ya practicada en América desde los principios; cultivada en algunos lugares desde el siglo XVIII, como en Barcelona por los padres Salvador Guitart y Pedro Nolasco Dusal; propuesta por el rey de España a los Regulares en 1815 y aceptada por Capítulo general de 1817 que elaboró normas concretas para esta dedicación reputada redentora), la hospitalidad (en 1845 se construía un hospital en Cagliari), la asistencia a los encarcelados (el padre Alelí en Barcelona, el padre mejicano Manuel Burguichani prefecto de las cárceles en 1853), la presencia activa en barrios marginales, la atención a los apesados (en la epidemia del año 1821 murieron ocho de la Comunidad barcelonesa, conscientes de estar cumpliendo su voto de caridad)... Pero todo lo desestabilizó el Trienio liberal (1820 - 1823) y lo cercenó la Desamortización (1835).

## 8. LUCES, SOMBRAS, MARTIRIOS Y ESPERANZA



Pero, por más que golpeado, el Olivo de Pedro Nolasco tenía savia para nuevas pujanzas. Se martirizó el tronco, pero surgieron los pimpollos:

El 21 de noviembre de 1860 nacían en la Ciudad condal las **Mercedarias Misioneras de Barcelona**, por obra de Lutgarda Mas Mateu y el padre mercedario Pedro Nolasco Tenas, con la finalidad de redimir mediante la educación; actualmente son 430 hermanas repartidas en 60 casas de España, Italia, Angola, Perú, Ecuador, Mozambique, Venezuela, Colombia, Chile, Brasil, México, Puerto Rico y Estados Unidos. Nacidas preferentemente para dar formación a la juventud femenina, hoy han ensanchado sus horizontes, sobre todo a campos de misión y de tercer mundo, comprometidas en educar, amparar a emigrantes, convivir con los pobres en los lugares más remotos, promocionar a la mujer.

El 2 de enero de 1864, en Nancy (Francia), Teresa de Jesús Elisabeth Bacq Acher instituía, con el apoyo del obispo local, luego cardenal, Carlos Marcial A. Lavigerie, las Hermanas de Nuestra Señora de la Merced, caracterizadas por su espíritu apostólico y mariano a través de las obras de caridad y misericordia; el 4 de abril de 1887 fueron agregadas a la Familia mercedaria. Sus 454 religiosas y 57 casas dedican a la educación y a labores socio-sanitarias en Argel, Belgica Chile, Francia, India, Israel, Italia y Estados Unidos. No tienen otra patria que aquella en donde haya almas que catequizar y salvar; su móvil es el fuego de la más ardiente caridad.

El 16 de marzo de 1878 el sacerdote Juan Nepomuceno Zegrí fundaba, en Málaga, las **Mercedarias de la Caridad** para la práctica de la caridad mediante el ejercicio de las obras de misericordia espirituales y corporales y con la ilusión de desterrar todas las enfermedades, enjugar todas las lágrimas, no dejar en todo el mundo un solo ser abandonado, afligido, desamparado; al presente se cuentan 993 en 146 casas diseminadas por España, Francia, Italia, América Latina, África, Asia, Oceanía. El 15 de marzo de 2002, nacieron los **Mercedarios de la Caridad**, como una variante de las Hermanas.

El 1 de octubre de 1887 el padre José León Torres instituía en Córdoba, Argentina, las **Hermanas Mercedarias del Niño Jesús**, vistiendo el hábito mercedario a las diez primeras novicias. Arraigadas en Argentina y Uruguay, se dedican a la enseñanza, a

misiones rurales en épocas de vacación académica, a labores de promoción de barrios pobres, a colaborar en parroquias.

El 1 de agosto de 1889 el canónigo y párroco de la Merced de Buenos Aires Antonio Rasore establecía las **Hermanas de la Merced del Divino Maestro** con la madre Sofía Bunge como primera superiora. Están en Argentina y Uruguay, su campo carismático es la enseñanza y educación de las niñas.

Y también el añoso tronco comenzó a rebrotar. En 1869 fue designado general el **fray José María Rodríguez** (+1879), barcelonés, que dio los primeros pasos para propiciar la revitalización de la Primera orden, fortaleciendo el noviciado de San Adrián de Roma y restaurando la Orden en España, las provincias de Aragón, desde el convento de El Olivar (el 10 de agosto de 1878); en su período se reformó la provincia de Perú y se tuvo una visita apostólica en Chile. El padre José María fue buen publicista y tuvo mucho que ver en la iniciativa de la Sagrada Familia de Barcelona. El general **fray Pedro Armengol Valenzuela** (+ 1922), chileno, en treinta y un años de gobierno (1880-1911) privilegió los noviciados de San Adrián, El Olivar, Conxo, La Paz; codificó nuevas Constituciones (1895); propició la erección de cuarenta nuevas comunidades y dejó la Orden con unos mil religiosos. Notable en el mantenimiento del rescoldo mercedario bajo las cenizas de la Desamortización, el **padre José Antonio Garí Siumell** (+ 1895), nacido en Vilanova i La Geltrú, divulgador a través de numerosos libros de la historia de la Orden y recuperador de la casa de Lérida, como provincial, cuando se restauró la Merced en España.

Cuando la Merced se recupera, retoña el problema vital de su identidad. El primer conato en España derivó hacia la enseñanza de humanidades, se abrió de inmediato una pequeña escuela en El Olivar. En 1897 se instituyó un importante colegio en Lérida que durará hasta 1926. Se procuró que cada Comunidad tuviera su centro docente, pero en Aragón no cuajó este ministerio, en tanto que lo canonizaban las Constituciones de 1895 y daba buenos resultados en otras Provincias. Las misiones también fascinaron a muchos espíritus generosos, cristalizando en la asunción del Piauí por Castilla en 1920, el compromiso de Quito en Manabí y el establecimiento de cinco

religiosos de Aragón y Castilla en Puerto Rico en 1927. Hubo un señuelo de recuperar la acción redentora cuando la guerra de España con África (1921-1923), ofreciéndose los Mercedarios al Gobierno español, para llevar a cabo la liberación de los apresados y aún quedarse en rehenes en el lugar de los más enfermos.



Entre los frutos de santidad que ahora ofrece la Merced, significamos por su don de consejo a **fray José León Torres** (+1930), argentino, que ocupó todos los cargos de responsabilidad en su Provincia y se distinguió por su delicada conciencia, capacidad organizativa, amor a la Orden, devoción eucarística y ternura mariana; sus hijas, las Mercedarias del Niño Jesús, tienen muy adelantada la causa de beatificación. Dios se glorificó en la generosidad de **fray Antonino José Juan Pisano** (+1927), de Cagliari, que ofreció su vida a Dios en reparación cuando tenía diecinueve años y murió muy pronto de enfermedad pulmonar. Incomparable por sus muchos carismas, la **madre Margarita María López de Maturana** (+1934), bilbaína; educada en Bériz, ingresó en su monasterio para ser monja de clausura; le encargaron del colegio y lo convirtió en importante centro misionero; habiendo presentado al padre general Inocencio López Santamaría su deseo de servir a la Iglesia como misionera, el papa Pío XI apoyó de inmediato la iniciativa, de modo que en ya 1926 la madre Margarita realizó un viaje misionero a China, en 1927 fue elegida superiora del monasterio y en 1930 Bériz se convertía en instituto misionero fuertemente arraigado en Oriente.

La Orden marchaba vigorosa cuando fue hondamente afectada en España por la Guerra civil (1936-1939), que trajo la destrucción de muchos conventos, el martirio de treinta y siete religiosos, la pérdida de prometedores novicios y estudiantes; algo semejante sufrieron Méjico con la persecución religiosa (1911-1932) e Italia con la Segunda guerra mundial.

En España cayeron religiosos tan valiosos como **fray Faustino Decoroso Gazulla Galve**, turolense, que, desde un amor apasionado a la Merced, se dedicó a investigar los orígenes de la Orden, publicando obras trascendentales y dejando un gran acervo de materiales sacados pacientemente de los archivos, pues murió prematuramente en Barcelona, a consecuencias de un bombardeo. Gran pérdida también la de **fray Manuel Sancho Aguilar**, nacido en Castellote, cerca de El Olivar; sublime director de almas; místico, poeta, músico, romancero; capaz de componer una encantadora zarzuela, un catecismo para niños aún no superado, un cuento, un tratado místico ... todo con un estilo narrativo magistral y

directo; murió fusilado cerca de El Olivar. Cayó asimismo **fray Mariano Alcalá Pérez**, de Andorra, también aledaño de El Olivar; fue dos veces provincial de Aragón, pasó a general de la Merced renunciando a los tres años para retirarse a su provincia de Aragón y dedicarse al confesionario y a la dirección de almas; murió mártir en su pueblo natal. **Fray Tomás Carbonell Miquel**, alicantino, exquisito predicador, forjador de jóvenes, provincial idolatrado, fue asesinado en Lérida. Con ellos sumaron diecinueve los martirizados: Francisco Gargallo Gascón; Mariano Pina Turón; Pedro Armengol Esteban Hernández; Antonio Lahoz Gan; José Trallero Lou; Jaime Codina Casellas; José Reñé Prenafreta, Antonio González Penín; Tomás Campo Marín; Francisco Llagostera Bonet, Serapio Sanz Iranzo; Enrique Morante Chic; Jesús Eduardo Massanet Flaquer; Amancio Marín Mínguez; Lorenzo Moreno Nicolás y Francisco Mitjá Mitjá.

La provincia de Castilla fue privada, entre una pléyade de religiosos valiosísimos, de **fray Guillermo Vázquez Núñez** (+1936), coruñés, escritor polifacético, divulgador de temas mercedarios con innumerables artículos y monografías; lo mataron en las calles de Madrid, un año antes había lanzado un artículo intitulado: *Renuncio a morir en cama*. Con él ascienden a dieciocho los inmolados: Manuel Cereijo Muiños, Tomás Tajadura Tajadura, Enrique Saco Pradedá, Agustín Salgueiro Rodríguez, José Benito Cereijo Muiños, Luis Barros Fernández, Gonzalo Pérez González, Serafín Solaegui Duñabeitia, Eliseo Pérez González, Luis Arias López, Jesús Tizón Boleira, Leandro Hermida González, Ramón Lago Parrado, Olimpio Escudero González, Patricio Peláez Castaño, Serapio Paz Muras, Ricardo Vázquez Rodríguez.

## 9. LA FAMILIA MERCEDARIA MÁS QUE NUNCA UNIVERSAL



De la guerra Civil de 1936 la provincia de Aragón salió vocacionada para el **apostolado penitenciario** y plenamente satisfecha de sentirse realizada en el carisma redentor. Había precedentes: las Constituciones del padre Valenzuela daban cabida a este ministerio; las celebraciones del séptimo centenario de la fundación (1918) ocasionaron una profunda reflexión sobre este apostolado; en 1920 el padre general Inocencio López Santamaría elogiaba el programa del chileno patronato de San Ramón Nonato; en 1921 la Comunidad barcelonesa proyectaba su asistencia a la cárcel; en 1933 los Mercedarios de Nápoles creaban el Patronato para los salidos de la cárcel. Mas el profeta ha sido **fray Bienvenido Lahoz Láinez** (+1971), turolense de Cervera del Rincón, que descolló como misionero beligerante y arrollador en Puerto Rico, como teólogo inquieto y creativo, pero

sobre todo como capellán de la cárcel Modelo de Barcelona, donde reclamó justicia, prodigó entrega, regaló enseñanza divina y humana, derrochó cariño..., hasta el punto de crear la figura del mercedario moderno y ofertar la plasmación convincente de nuestro cuarto Voto. El primer atisbo se manifestó el 31 de mayo de 1935 cuando pronunció una vibrante conferencia sobre el proletariado barcelonés; los horrores de la guerra, con el sufrimiento propio y el encarcelamiento y muerte de muchos hermanos en Religión, le hicieron madurar en un trabajo y en un programa que concretaría con la erección de la Pía unión pro presos el año 1941 y la creación de la revista *Obra Mercedaria* en 1945. No tan exuberante, pero dedicado y sistemático, **fray Francisco Reñé Prenafeta** (+ 1960), también hizo una gran labor con los marginados y abrió horizontes en la pastoral penitenciaria desde sus veinticinco años de capellán de la cárcel Modelo. Beneméritos, por demás, en el este apostolado asimismo los padres Ángel Millán Serrano, Manuel Gargallo Sancho...

La provincia de Aragón en el Capítulo provincial de 1970 asumió el apostolado penitenciario como primordial y una forma concreta de vivir y ejercer en cuarto Voto. A la par iban surgiendo los hogares para reinserción social, siendo pionero el de Barcelona que se inauguró el 12 de marzo de 1972 con la ayuda de doña Rosa Gay; se asumieron parroquias de riesgo en Lérida (1974), Zaragoza (1976)... Pero no solamente la provincia Aragonesa primaba el apostolado con los encarcelados: La provincia Romana en 1934 creó el Asistenciario de excarcelados y en 1950 inauguró el Villaggio della Mercede; en Chile el año 1942 se instituyó la *Obra San Pedro Armengol*; en 1958 el padre Ramón Coó abrió los Congresos latinoamericanos de estudios penitenciarios; en 1962 el padre Guillermo Ripoll principió en Caracas las Asambleas generales de capellanes de prisiones; en la mayoría de los países los Mercedarios han ido asumiendo capellanías de las prisiones.

Además el Señor propició una profunda reflexión y la apertura de derroteros a la caridad mercedaria, como la Cruzada internacional de caridad mercedaria (1964), la fundación de Castilla en Burundi (1968) y Ruanda, la asistencia a los Meninos da Rua en Brasil; la dedicación de la provincia de Castilla a los refugiados; la presencia en barrios marginales como en Panamá (1980), donde

se ha creado el centro Fátima con tres hogares, comedor popular, dispensario médico, instituto vocacional en encomiable colaboración de los religiosos y las mercedarias de la Caridad; la proyección de Chile en Angola (1992), el arraigamiento de Italia en la India (1992). La Orden ha seguido una amplia dinámica de expansión: desde Argentina a Uruguay, en 1896; desde Italia a Estados Unidos, en 1921; desde Aragón, a Venezuela en 1955, Guatemala en 1962, El Salvador en 1997, Mozambique en 2000.

El secular tronco mercedario seguía enriqueciéndose con nuevos vástagos:

El 25 de marzo de 1910 la madre Refugio Aguilar creaba en la ciudad de Méjico las **Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento**, congregación que tuvo un arranque lento hasta que el arzobispo de Méjico encargó de ellas al padre Alfredo Scotti. Tienen escuelas y colegios en México, Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Chile, Cuba, España, Mozambique...

El 15 de enero de 1922 fueron agregadas a la Familia las **Mercedarias Expiadoras del Santísimo Sacramento**, instituto que había nacido a principios del siglo XX en Iquique, Chile, para honrar la pureza de María y expiar los pecados del mundo.

El 22 de marzo de 1930, por votación secreta de todas las monjas, Bérriz, el antiguo convento de clausura fundado en 1542 se convirtió en el instituto de las **Mercedarias Misioneras de Bérriz**, instituyendo general a la madre Margarita María Maturana, que desde 1926 se había hecho presente en los cinco continentes, con misiones de China, Islas Carolinas y Islas Marianas. Hoy trabajan por la evangelización con casas en España, Italia, China, Japón, Taiwan, Filipinas, Formosa, Katanga, Estados Unidos, Méjico, Ecuador, Perú, Bolivia, Guatemala, Archipiélago de las Marianas, Archipiélago de las Carolinas, Ponapé, Truck y Palaos, buscando la liberación integral del hombre.

El 10 de agosto de 1938 surgían las **Religiosas Mercedarias Misioneras del Brasil** en el Piauí, por iniciativa del padre Inocencio López Santamaría y mediante la madre Lucía Etchepare, para atender a la educación de la juventud, asistencia a los enfermos,

catequesis entre infieles. Cuentan con ciento veinte religiosas y diecisiete casas sembradas por Piauí, Minas Gerais, Bahía, Salvador y Estados Unidos.

El 12 de mayo de 1940 el padre Emilio Ferrero y sor Carmen Ternero crearon en Marchena, Sevilla, las **Esclavas Mercedarias del Santísimo Sacramento**; agregadas a la orden mercedaria Descalza, son de vida activa.

El 5 de agosto de 1955 la sagrada congregación de Religiosos creó la **Federación de Monjas Mercedarias**, ofertándose a nuestras monjas una triple opción: de vida contemplativa pura, de vida mixta, de vida apostólica. Algunos monasterios históricos formaron la *Federación de Monjas de la Orden de la Merced*, con una superiora general común y vida de tipo mixto que conjuga la clausura con el apostolado docente dentro del propio convento; son unas cincuenta monjas, que pretenden ser Marías en la contemplación y Martas en un trabajo de espíritu mercedario. Ciento ochenta religiosas, de nueve monasterios, prefirieron la vida apostólica con votos solemnes, formando el instituto de derecho pontificio de *Religiosas de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, que se hallan en España y Méjico; 13 de mayo de 1986 fueron aprobadas sus Constituciones; son actualmente once monasterios con ciento setenta y tres religiosas con el madrileño monasterio de San Juan de Alarcón como centro. Un pequeño grupo apostó por la modalidad contemplativa con el título de *Monjas Mercedarias*, abocadas a la alabanza y a la intercesión. A su vez la rama Descalza, mantiene las *Monjas Mercedarias Descalzas* con unas setenta hermanas, que buscan su santificación en la modestia y la austeridad.

El 8 de enero de 1975 el padre Guillermo Hurtado Álvarez instituía la **Asociación Secular Nuestra Señora de la Merced**, para difundir la palabra de Dios y ejercitar las obras de misericordia. Fue agregada a la Orden el 3 de junio de 1990.

Hoy la Familia de Santa María de la Merced ha alcanzado una universalidad jamás soñada. Creemos haber encontrado nuestro lugar en la Iglesia y la realización de nuestro carisma en las cárceles, con los refugiados.... Acusamos, como todos los institutos, el estiaje vocacional, pero también estamos encontrando nuevos veneros. La Primera orden

posee 157 casas y somos 724 religiosos por 22 países (Angola, Argentina, Bolivia, Brasil, Camerún, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, India, Italia, México, Mozambique, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, EE. UU., Venezuela); estructurados en 9 Provincias (Aragón, Castilla, Perú, Chile, Argentina, Romana, Quito-Ecuador, México y Brasil), y 4 vicarías (Venezuela, Centroamérica, Caribe y EE. UU.) 7 obispos, 509 sacerdotes, 64 hermanos, 135 profesos, 34 novicios; pocos somos, pocos hemos sido siempre. Pero tenemos ganado un puesto en la Iglesia y en la sociedad, que sin la Merced no serían las mismas: Enseñamos que vale la pena ocuparse de los demás, de los más pobres preferentemente, dando, dándose, exponiendo, jugándose hasta la vida, como lo hemos hecho siempre y por 794 años interrumpidos. Aportamos notabilidades como, entre otros muchos, el recién fallecido cardenal fray Carlos Oviedo Cavada, el profesor Alfonso López Quintás, el tirsista Lois Vázquez Fernández, el penitenciario José Sesma León, el publicista Juan Devesa Blanco, la psicóloga Mercedes Navarro Puerto, pero sobre todo una gran familia de seglares, religiosas y frailes, empeñados en conjugar esfuerzos e ilusiones para entrar en el octavo centenario.



## Sumario



1. La Trinidad instituyó la Merced, por medio de María, como exquisita expresión de amor 4
2. Ratificada por la Iglesia, la Merced se lanza a derroteros insospechados de heroísmo 9
3. Santidad pródiga, regada con sangre 14
4. La evangelización de América dinamiza la vida de la Merced 18
5. Grandes teólogos y eximios místicos 22
6. La Merced pisa fuerte en la Iglesia 26
7. Siglo XIX, martirios y resurrecciones 31
8. Luces, sombras, martirios y esperanza 35
9. La familia Mercedaria más que nunca universal 41

### ACCIÓN LIBERADORA

**Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.**

**Puedes participar como**

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

**[www.accionliberadora.org](http://www.accionliberadora.org)**



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid  
Teléf. Fax: 91 522 27 83  
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid  
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

# COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

## Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Angeles Curros.*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucia Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres. *Josefina Manfrez Gastón.*
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades. *Jaime Vázquez Allegue*
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldris.*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita Maturana y Ortiz Zarate. *María del Carmen Quirós Bastor.*
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mª Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel. *Florencio Roselló Avellanas.*
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios. *Santiago González y Vicente Rubio.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig. *Manuel Anglés Herrero.*
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilabert. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentora. Enrique Mora.*
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Lefe Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San Pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936. *Joaquín Millán*
- N.º 34: Bienvenido Lahoz: maestro y testigo. *Manuel Anglés Herrero*
- N.º 35: El voto mercedario de dar la vida por los cautivos cristianos. *Joaquín Millán.*
- N.º 36: La Virgen de El Olivar. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 37: Fray José María Rodríguez Borí. *Joaquín Millán*
- N.º 38: El Olivo de Pedro Nolasco. *Fray Joaquín Millán Rubio*



JUBILEO DE  
**LA MERCED**

1218-2018

*¡Alegramente dispuestos  
a dar la vida*